

AYER SE ESTRENO EN EL «CINE» GRAN VIA LA PELICULA ESPAÑOLA «CONDENADOS»

“Moulin Rouge” se proyectó en el Pompeya y en el Palace
NARCISO YEPES Y JESUS ARAMBARRI, EN EL “CONCIERTO DE ARANJUEZ”, DE JOAQUIN RODRIGO

Cartelera madrileña de espectáculos

Producción: “Cervantes Films”. Guión obtenido de la obra dramática “Condenados”, de José Suárez Carreño, y dirección de Manuel Mur Oti. Intérpretes principales: Aurora Bautista, Carlos Lemos y José Suárez.

Un largo paréntesis de silencio, y no de inhibición, ha mediado entre “Cielo negro”, la penúltima realización de Manuel Mur Oti, y “Condenados”, que ayer se estrenó en Madrid en el “cine” Gran Via. Otro, igualmente prolongado, entre la interpretación de Agustina de Aragón, de Aurora Bautista, y ésta del personaje central femenino de la obra dramática de José Suárez Carreño, en su adaptación cinematográfica.

Yo no voy aquí a juzgar la empresa del dramaturgo, puesto que en su forma primigenia, y en su momento oportuno, fué cumplidamente comentada y juzgada por la competente crítica y por el público. Deseo atenerme a escribir mi opinión, ya que mi obligación es darla, del resultado de su trasplante a la pantalla.

A mí me ha parecido premioso el relato de “Condenados” en el celuloide; de una premiosidad quizá deliberada para provocar una tensión dramática y una angustia en el espectador, que, a juicio mío, no se producen. Planteado el juicio, su desarrollo es lento, demasiado lento, sin que esa lentitud esté compensada por la intensidad de lo que se narra: de los sucesos, de las reacciones de los personajes, de sus pasiones. Esos sucesos, esas reacciones y pasiones no me han conmovido. El juego de las escenas me ha parecido reiterativo. Y si los convencionalismos deben admitirse en todo lo que hay de invención, de fantasía, en la recreación de algún aspecto de la vida, aquí se abusa de lo convencional. Convencionalismo hay en que esos hombres que se niegan a trabajar las tierras del “condenado”, y luego, por un simple gesto del criado del “ama”, se avienen a laborarlas, y en que esos mismos vecinos, tan susceptibles y puntillosos, no caigan durante cinco años en la tentación de murmurar, ¡con lo murmuradores que son los pueblos! y en las mismas actitudes de Aurelia y de Juan. Fuera de lo apuntado se advierten detalles chocantes: a Aurelia se la ve al comienzo entlastada y abandonada en su aljibe. Con la prosperidad va recobrando la mujer su lozanía y se adorna con más alegres vestidos; mas, de pronto, como si de ante mano supiera que su esposo y su criado van a matarse por ella, se apresura a “ponerse en situación” y echa mano de la ropa sombría del comienzo, cuando todo era en su ser desesperación y amargura.

El lenguaje que se habla en “Condenados” tampoco me parece el apropiado; demasiado “culto” en la mayoría de las frases para aquellos a quienes, por su condición, no se les supone un nivel de instrucción suficiente para emplearlo, y, de vez en cuando, como si repentinamente se viniese a la memoria que las cosas están



Aurora Bautista y Carlos Lemos

sucediendo entre gentes que trabajan la tierra con sus manos, se introducen unos giros que son como las pinceladas de “am-

CLARIN



ABRIGOS de gran novedad y elegancia

Interpretados en las hechuras y líneas más modernas. ¡Una colección incomparable! Sin embargo, los precios son de tal economía que le causarán a usted la más grata y extraordinaria sorpresa...

ABRIGOS DE PIEL

También una colección digna de que usted la vea. ¡Y asimismo precios del mayor interés! Tercer piso.

Galerías Preciados

MADRID

bientación” idiomática. Otra cosa que estimo no cuadra a la acción dramática que se ofrece son los fondos musicales de Beethoven.

Y ahora habré de decir algo de la parte plástica del “film”, de las imágenes, de su composición y concatenación. Manuel Mur Oti tiene indudable talento de director, como demostró, y yo tuve el placer de decirselo sin reservas, en “Cielo negro”. A ese talento responden las bellas composiciones de muchas de las escenas de “Condenados”, el acertado movimiento de los figurantes, la comprensión de un ambiente dramático, más que del drama concreto que aquí se brinda.

La película es eminentemente teatral o, por lo menos, así lo han entendido de sus principales intérpretes, Aurora Bautista y Carlos Lemos, que subrayan con exceso sus gestos y sus ademanes. José Suárez, para mí justo el mejor del film, aunque en instantes algo envarado, la ha comprendido de modo distinto que sus compañeros y ha dado aliento a su tipo, dentro de una concepción más cinematográfica, más sobria.

No cabe eludir aquí el dedicar un párrafo a Aurora Bautista, en honor a que es la más famosa actriz de nuestro “cine”, un párrafo aparte, un pequeño comentario por separado. Yo, que admiro su temperamento de actriz dramática, que la he dedicado encendidos, entusiastas y, desde luego, merecidos elogios en “Locura de amor”, “Pequeñeces” y “Agustina de Aragón”, creo que en esta película se excede en muchos momentos en el tono de voz y acompaña sus palabras, a menudo, con movimientos de brazos y de manos innecesarios, como cuando le dice al marido que suyos son sus cabellos, su boca, su piel... Hay en toda su actuación como un desbordamiento temperamental, como un torrente, que yo hubiese preferido contenido. DONALD.

POMPEYA Y PALACE: “MOULIN ROUGE”

Título original: “Moulin Rouge”. Producción en technicolor: “Romulus Films”, Ltd. Guión, sobre la novela del mismo título que la cinta, de Anthony Veiller y John Huston. Director: John Huston. Protagonista: José Ferrer. Actrices principales: Colette Marchand, Zsa Zsa Gabor y Suzanne Flon.

Esta película, “Moulin Rouge”, estrenada ayer en su versión catellana en los “cines” Pompeya y Palace, es una obra filmica de ambientación. Luis Calvo la hacía resaltar en las crónicas que este año escribió desde Venecia durante la celebración del Festival Cinematográfico en aquella ciudad. Informaba que se basaba en la biografía novelada de Toulouse-Lautrec, escrita en inglés por el francés Pierre la Mure.

Lo importante del “film” es su visualidad, el acierto en la reproducción, con sus exactos coloridos, de los lienzos y de los carteles de Henry Toulouse-Lautrec, y del clima, la atmósfera, de toda una época de París, época de la vida fácil, la “belle époque”, esa etapa comprendida entre el año 1880 y la guerra del 14... José Ferrer y Colette Marchand

Peró el argumento, la peripecia del célebre pintor, está contado con ternura, y pese a una cierta premiosidad en su desarrollo, posee auténtico interés, y el espectador penetra en el drama de Henry Toulouse-Lautrec y se encarna con el personaje evocado de la realidad; un personaje desgraciado, contrahecho por atrofia de sus piernas, pero admirable artista, que pasea su corazón lacerado, su terrible complejo, y su afán de anegar sus penas en alcohol, lo cual le hace morir joven.

Las mujeres influyen profundamente



José Ferrer y Colette Marchand